

*BIBLIOTECA NACIONAL*

11(035-7 p. 4)

*Mario Orellana Rodríguez*

Las pinturas rupestres del alero de  
Ayquina

- 4 -

*APARTADO DE LA REVISTA*

# MAPOCHO

*Organo de la Extensión Cultural*

N.º 3, Octubre de 1963

# Mario Orellana Rodríguez: Las Pinturas Rupestres del Alero de Ayquina

Profesor-Investigador de Arqueología de la Universidad de Chile

## Introducción

DAMOS a conocer aquí una descripción de las pinturas rupestres de Ayquina con el fin de hacer hincapié en un capítulo importante de la arqueología del Norte de Chile.

Aunque los especialistas están en conocimiento de la existencia de estas pinturas por un breve informe de Gustavo Le Paige, director del Museo de San Pedro de Atacama, nos parece necesario precisar la descripción de ellas como también discutir su ubicación cronológica.

En un intento de uniformar la clasificación de colores, aplicamos la tabla de colores de Oswald\*.

Deseamos también señalar que utilizamos el concepto de "pinturas rupestres" para las pinturas de Ayquina, porque ellas han sido pintadas directamente en las paredes del alero, sin que se haya realizado la operación de grabar primero las figuras de animales y hombres y luego rellenarlas con pintura. En este sentido pensamos que el concepto de "pinturas rupestres" no es sinónimo del de "pictografías" ni menos del de "petroglifos pintados".

### *Ubicación geográfica del pueblo de Ayquina y del alero con Pinturas Rupestres*

En el departamento del Loa, provincia de Antofagasta, Norte de Chile, a unos 3 kms. del pueblo de Ayquina, en un alero situado en la quebrada del río Salado, existen pinturas rupestres.

El pueblo de Ayquina se encuentra en la margen norte del río Salado, a 3.100 mts. de altitud, en lo alto de la quebrada dominando ampliamente el cañón del río. Al pie del pueblo unas vertientes ligeramente salobres permiten cultivar la barranca del río mediante el sistema de terrazas; a lo largo de 1 Km. la quebrada del río es cultivada intensamente produciéndose alfalfa, maíz y trigo.

El río Salado se origina en unos geysers situados al pie oeste del cordón cordillerano que sirve de límite entre Chile y Bolivia. Corre hacia el oeste cortando el abrupto tajo el cordón que se desprende hacia el sur del cerro de Toconce; sigue en dirección este-oeste, encerrado por barrancos en los que la capa traquítica alcanza de 50 a 100 mts. de espesor, produciéndose a veces el acercamiento considerable de las paredes de los barrancos, hecho que permite la construcción de cortos puentes a decenas de metros de altura. Termina por afluir a la margen este del río Loa con unos 2.400 litros de agua por segundo. El largo total del río Salado es de unos 80 Kms. y su hoya hidrográfica alcanza a 2.400 Kms.<sup>2 1</sup>.

Especialmente la pared norte de la quebrada del río Salado, entre el pueblo de Ayquina y el Sifón de conducción del agua potable de Toconce a Antofagasta, que

\*Herbert Jacobson: *Basic Colours*. Chicago, 1948.

<sup>1</sup>Luis Riso Patrón. *Diccionario Geográfico de Chile*. Imprenta Universitaria, 1924.

crucza el río a unos 3.800 mts. en dirección este del pueblo, ofrece al estudioso gran cantidad de petroglifos, muchos de los cuales deben ser relativamente recientes, ya que presentan entre sus figuras dibujadas la del caballo, animal contemporáneo a la llegada del español.

Sin embargo, un alero (o "abrigo") (Foto 1) situado también en la pared norte y a 3 Kms. de Ayquina, presenta como rasgo cultural básico pinturas de auquénidos y de hombres armoniosamente realizados.

*Descripción  
de las  
pinturas*

En una publicación de Gustavo Le Paige S. J.<sup>2</sup> se mencionan por primera y única vez, hasta el presente, estas pinturas: "Lo más interesante de esta quebrada es la cueva meridional a unos 3 Kms. de Ayquina. Entre dos tapas de conglomerado corre otra tapa delgada de piedra calcárea de grano fino de unos 50 cms. de grueso, término medio, pues es bastante irregular. Se ubica a unos 3 mts. de altura sobre el piso actual. Sobre esta faja de tierra no hay petroglifos, pero sí lindísimas pinturas de auquénidos. Todas son de color "concho de vino" salvo dos amarillas y tres de color naranja; todos los animales tienen dibujadas sus cuatro patas menos dos. Estas pinturas tienen una vida maravillosa y demuestran un agudo espíritu de observación único en el arte atacameño. Dos veces con seguridad y una tercera en forma dudosa, pues el dibujo está bastante deteriorado, aparece la figura de un hombre casi sentado bajo el auquénido, cuya parte superior no aparece... En una parte aparece un hombre de pie en medio de dos filas de animales superpuestos, la serie de arriba comienza hacia la izquierda y la de abajo hacia la derecha. Cerca del hombre se ve una línea ondulada.

"El dibujo es muy antiguo; la cueva fue habitada desde el tiempo de las pinturas y muchas están deterioradas; ya no existen muchas cabezas de los auquénidos. Habían sido pintadas sobre la parte que junta la tapa del conglomerado con la tapa de calcaria.

"Sin embargo, todo esto está al fondo de la cueva muy bien protegido. ¿Cuántos siglos se ha necesitado para producir estas diferencias en las dos rocas?

"En la parte oriental de la cueva, sobre un pedazo de la piedra calcárea hay otros dibujos muy borrados. Sin duda son pinturas de formas lineales, rectángulos con bordes de triángulo, etc."

En noviembre de 1961 acompañado del señor Reinaldo Yaski tuvimos la oportunidad de medir las pinturas, de fotografiarlas y en general de precisar una serie de detalles que nos interesaban.

Las pinturas, que se hallan en un alero y no en una cueva como lo afirma Gustavo Le Paige, están ubicadas en 3 sitios diferentes, aunque sí, a una relativa misma altura y por lo tanto en una misma línea horizontal: su altura oscila desde los 2,13 mts. hasta los 2,40 mts. Las variaciones de centímetros se explican por lo irregular del piso actual del alero, el cual contiene estiércol de auquénidos y de ganado menor.

El grupo principal de las pinturas está situado a 2,13 mts. de altura, tiene un largo de 3,40 mts. y un ancho de 25 cms. Consta de 30 figuras de animales y 5 figuras de hombres. De los animales hay 29 auquénidos y 1 equus; entre las figuras de hombres una parece ser de mujer. (Foto 2).

<sup>2</sup>Gustavo Le Paige S. J.: *Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera chilena*. Anales de la U. C. de Valparaíso, N.os 4 y 5. Años 1957-1958, p. 44.

A la izquierda del grupo principal en dirección oeste se distingue claramente la pintura parcial de un auquénido a 2,37 mts. de altura. Están dibujadas la cabeza, el cuello y parte del cuerpo del animal, además de una sogá tirante que lo tiene sujeto del cuello. El largo del cuerpo del auquénido es de 7 cms., la longitud del cuello es también de 7 cms., y el largo de la sogá alcanza a 9,5 cms. (Foto 3).

Todavía en el mismo alero más al oeste y sobre unas actuales pircas a una altura de 2,40 mts. existe una pintura que representa a un auquénido y a una figura bípeda con cola y dos orejas. El auquénido tiene 12,5 cms. de largo y el ser que parece perseguirlo tiene 5,2 cms. de altura. (Foto 4).

Entre el grupo principal de pinturas y la figura parcial del auquénido se observan pinturas muy borrosas, como también en otros sectores del alero, siempre a una relativa misma altura. Parece posible decir que los 13 mts. que hay entre el auquénido perseguido por el ser bípedo con cola y la primera figura del grupo principal, estuvieron cubiertos por pinturas.

El conjunto principal de pinturas consta de dos filas de animales: una que mira de este a oeste y la segunda en dirección oeste-este. Estas dos filas de animales sólo existen al comienzo del conjunto de pinturas, es decir, en el primer metro de pinturas. La primera fila se compone de 23 auquénidos, además de 4 figuras humanas; la segunda fila consta de 6 auquénidos, y un equus. Sirven de nexo entre las dos filas una figura humana de unos 15 cms. de alto y unas líneas curvas, además de algunas pinturas muy borrosas. La figura de pie que está entre las dos filas de animales, tiene los brazos ligeramente apartados del cuerpo; parece vestir un largo camisón lo que nos hace pensar que se pueda tratar de una mujer. (Foto 5). Las 4 figuras de hombre que aparecen en la primera fila están en posiciones diversas:

- a) sentadas o semisentadas, junto a las patas traseras de los animales o, bajo la parte posterior de ellos;
- b) de pie con los brazos extendidos como sosteniendo y a la vez tirando algo (¿una sogá?).

Los animales en general aparecen representados:

- a) en fuga;
- b) en fuga, perseguido por una figura bípeda con cola y orejas;
- c) en fila, trotando;
- d) conducidos amarrados con una sogá; y
- e) maneados en sus patas traseras (?).

La última representación es sumamente dudosa ya que podría ser que el hombre que está bajo el auquénido no lo está sujetando por sus patas traseras, sino que está extrayéndole leche.

Las figuras de los auquénidos están muy bien ejecutadas alcanzando algunas de ellas gran perfección y gracia. Los animales en general están representados en movimiento con sus lomos arqueados, sus ancas y patas traseras algo levantadas y cuellos erguidos. Tanto las pinturas de los animales como la de los hombres entregan una sensación de movimiento pleno de armonía. Indudablemente, el conjunto de hombres y animales combinados armoniosamente pertenece al tipo de pinturas naturalistas.

Las pinturas se caracterizan básicamente por tres tipos de colores, según la teoría de Oswald, un rojo oscuro que corresponde al rojo 7 n. e., un rojo brillante que corresponde al rojo 6 l. c., y un amarillo que corresponde al amarillo 3 i. a. La mayoría de las pinturas se han realizado con el rojo 7 n. e.; las amarillas están muy borradas y sólo se distinguen manchones; las pintadas con rojo 6 l. c. serían las superpuestas y el auquénido con la sogá.

*Interpretación  
y Cronología*

En el territorio de Chile son escasas las pinturas rupestres que se caracterizan por su ejecución naturalista y por su estilo representativo puro. Solamente las figuras esculpidas y pintadas de Taira estudiadas por Stig Ridén<sup>3</sup> se aproximan a la armoniosa ejecución de las pinturas de Ayquina.

Para Stig Ridén<sup>4</sup> las figuras esculpidas y pintadas de Taira habrían sido realizadas por los atacameños. Igualmente para Wendell C. Bennet<sup>5</sup> las manifestaciones artísticas ubicadas en la provincia de Antofagasta pertenecerían al período atacameño.

Ricardo E. Latcham<sup>6</sup>, en su capítulo dedicado a los petroglifos incluye el estudio de las "pinturas rupestres o frescos". En general, considera que los petroglifos y pinturas pertenecen "a la época en que se hicieron sentir las influencias de los chinchas en su expansión hacia el sur". Es decir, ubica a la mayoría de las manifestaciones artísticas dentro de la cultura atacameña pero, insistiendo en su posición cronológica tardía. Esta misma apreciación se encuentra en Pedro Krapovickas<sup>7</sup> quien al estudiar el arte rupestre de la Puna Argentina señala "que las pinturas en las cuales aparecen llamas y figuras antropomorfas, como las de Rinconada, son tardías e integran el complejo de la Puna".

Las anteriores consideraciones cronológicas podrían encontrar su fundamento en que las pinturas rupestres y en general los petroglifos se ubican en el área geográfica que tradicionalmente ha sido considerada como el habitat principal de la cultura atacameña. También las pinturas rupestres de Ayquina están situadas en la zona atacameña. Es decir, no habría inconveniente en considerar a los atacameños como los autores de estas pinturas rupestres.

Algunas consideraciones nos harán ver que no es posible defender, haciendo uso de hechos arqueológicos, la paternidad de los atacameños sobre las pinturas rupestres. Como se ha dejado establecido en la Introducción, las pinturas rupestres son un fenómeno pictórico completamente diferente a los petroglifos y a las pictografías; por esta misma razón su ubicación geográfica no es fundamental para buscar a los autores de ellas, ni para situarlas en el pasado cultural del norte de Chile. También acontece que algunos recientes estudios arqueológicos<sup>8</sup> están ofreciendo un nuevo cuadro arqueológico-histórico que obligan al estudioso a reconsiderar más de alguna rápida conclusión. Principalmente las investigaciones arqueológicas se han realizado en la zona de San Pedro de Atacama y no en otros sitios del Departamento del Loa. Existe un buen número de restos culturales que permiten bosquejar los rasgos principales de la cultura agro-alfarera que se asentó en San Pedro de Atacama y sus alrededores. Mediante el estudio de superposiciones de tumbas y principalmente de un análisis de los restos que aparecen en ciertas tumbas y luego desaparecen en otras ubicadas más superficialmente, se han definido algunos subperíodos culturales que se ubican entre los comienzos de la era cristiana y la llegada de los primeros conquistadores españoles. Sin embargo, para la zona del río Salado y del río Loa no tenemos estudios arqueológicos que nos permitan hasta el presente relacionar culturalmente las diferentes zonas arqueológicas del Departamento del Loa. Los restos arqueológicos que han servido para hablar de una comunidad cultural en todo el Departamento del Loa nos parecen que forman un patrimonio cultural

<sup>3</sup>*Contributions to the Archaeology of the rio Loa Region*. Göteborg, 1944, pp. 65 a 93.

<sup>4</sup>Obra citada, p. 93.

<sup>5</sup>*The Atacameño*, en el *Handbook of South American Indians*. Volume 2, 1946, p. 618.

<sup>6</sup>*Arqueología de la Región Atacameña*, Cap. XIII, pp. 350-366. Prensas de la U. de Chile, 1938.

<sup>7</sup>*Arqueología de la Puna Argentina*, Separata de los *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomos XIV y XV, 1958-1959. Mendoza, p. 101.

<sup>8</sup>Mario Orellana R.: *Recientes Investigaciones Arqueológicas en San Pedro de Atacama*. Apartado Revista "Mensaje", 1962.

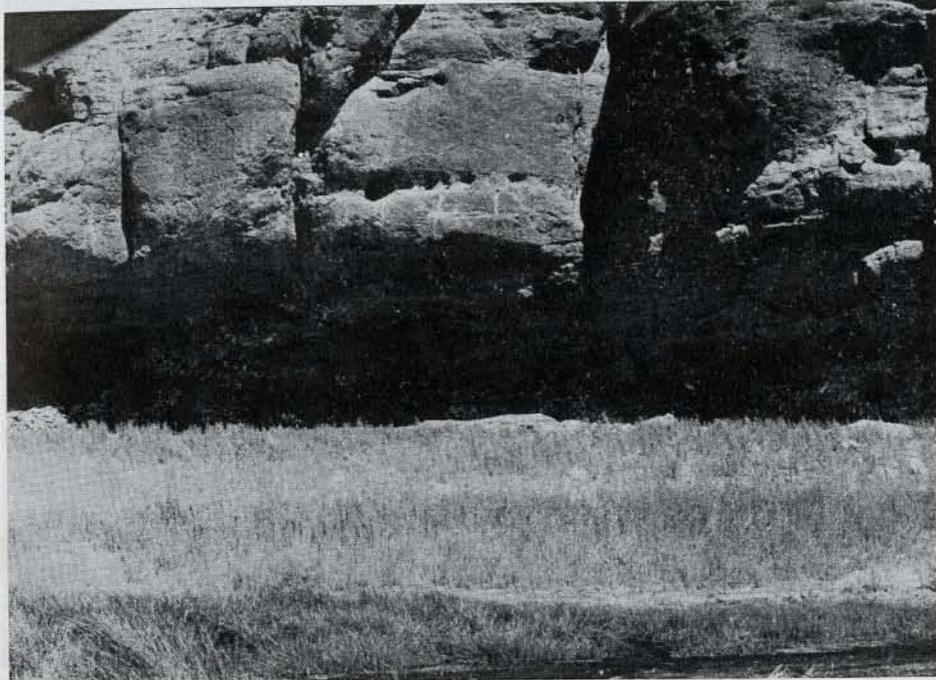


Foto Nº 1



Foto Nº 2

Foto Nº 3



Foto Nº 4

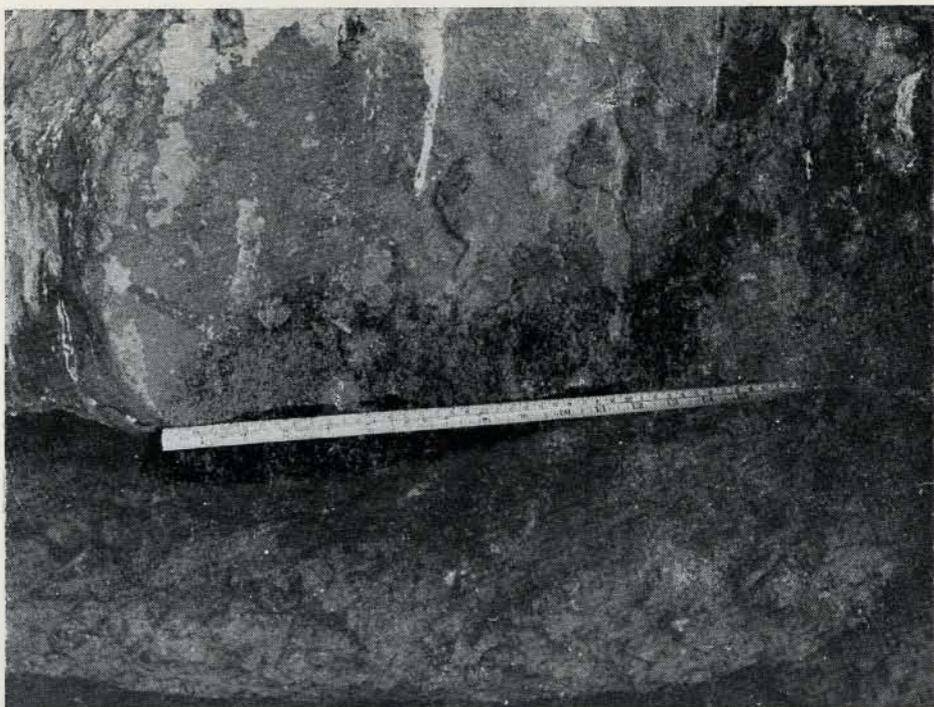
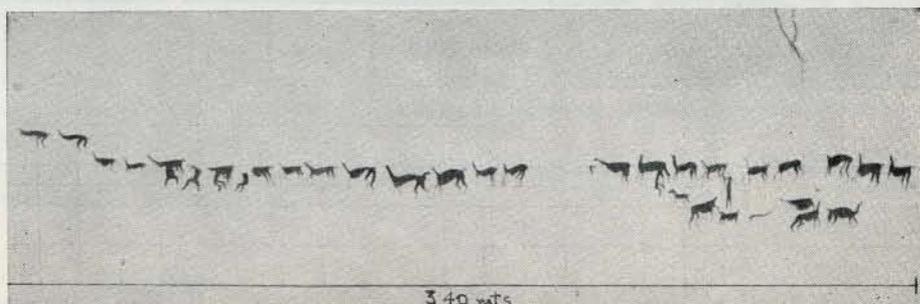


Foto Nº 5



básico de las culturas andinas y que no son propiamente restos culturales diferenciadores. Por ejemplo, las palas de madera que sirven para la agricultura son ubicadas indiferentemente en San Pedro de Atacama, en Chiu-chiu, en Caspana, etc. En cambio, el tipo de alfarería Sequitor rojo pulido<sup>9</sup> que es característico de una facie cultural de San Pedro, no se ha encontrado, hasta hoy día, en otras zonas del Departamento del Loa. Por lo tanto, creemos que no se puede continuar hablando de una comunidad cultural que implique la existencia de una sola cultura, la atacameña. Serán las futuras excavaciones que habrán de realizarse en el río Salado y en la región del río Loa, las que decidirán la existencia de una o varias culturas agro-alfareras. Además, nos parece conveniente dejar de utilizar el nombre atacameño especialmente para los restos culturales que se ubican en el primer milenio después de Cristo.

La utilización del criterio sitio-tipo está siendo usada en la arqueología chilena de los últimos años, aconteciendo que personalmente hemos denominado la cultura de la región de San Pedro de Atacama con el nombre de "San Pedro". Nos parece que para muchas zonas arqueológicas de la región del río Salado y del río Loa tendrá que utilizarse el criterio sitio-tipo.

Si las pinturas rupestres de Ayquina no pueden ser atribuidas a los atacameños ¿quiénes son sus autores y cuándo fueron realizadas?

Para Osvaldo Menghin<sup>10</sup> el estilo de escenas realistas podría corresponder a algún momento del postglacial (8.000 a 2.000 A. C.); así por lo menos ubica las escenas del río Pinturas, de la región de Patagonia. Citamos esta apreciación de Menghin solamente con el fin de que nos sirva de comparación sin pretender apoyarnos en el distinguido investigador austriaco para ubicar las pinturas rupestres que estudiamos en el presente artículo. De todos modos el estilo naturalista de las pinturas de Ayquina es una realidad que no se puede discutir, como también es significativo más de alguna acción representada en el alero de Ayquina. La enumeración que hemos realizado en el capítulo anterior de las diferentes acciones que realizan los animales y los seres humanos nos invitan a pensar que por lo menos nos encontramos frente a una representación artística ejecutada por miembros de una cultura de pastores. Estaríamos en plena cultura de pastores de animales domesticados. La fila de auquénidos nos hace pensar en animales domesticados que son utilizados por los hombres que también aparecen en la escena. Sin embargo, también se observan animales en fuga y sobre todo en la parte más occidental de la cueva están pintados un auquénido en fuga y un ser bípedo con cola y orejas. Podría interpretarse esta escena como propia de un acto mágico-religioso en donde el Chamán, disfrazado de animal, persigue al auquénido con el fin de capturarlo. En este caso pensaríamos que los autores de estas pinturas más que pertenecer a un estado avanzado de cultura y economía pastoril, representaría el estado de domesticadores de animales. Nos parece que la diferencia es básica para ubicar cronológicamente estas pinturas, ya que la domesticación de auquénidos debió realizarse antes de la era cristiana y posiblemente en los comienzos del neolítico andino.

Al mencionar el grupo principal de pinturas del alero de Ayquina, hemos hecho referencia a la figura de un equus; sin embargo, no tenemos seguridad de que se trate de tal tipo de animal. La pintura está borrosa y podría tratarse también de algún otro cuadrúpedo (Fotos N.os 2 y 5). De todos modos sea o no un equus, esta pintura ha sido realizada posteriormente a la gran mayoría de las otras. En primer

<sup>9</sup>Este tipo alfarero lo ubicamos formando parte de la facie San Pedro I (500 D.C.-100 D.C.), y ha sido postulado en el trabajo "Cultura San Pedro" (véase nota 8).

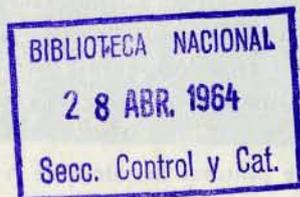
<sup>10</sup>*Las Pinturas rupestres de la Patagonia*. Runa, Vol. v, 1952. Buenos Aires.

lugar el color, como ya lo hemos dicho anteriormente, de acuerdo a la tabla de Oswald es el rojo N° 6 l.c., el mismo que es utilizado para pintar la figura de un auquénido sobrepuesto a otro. Estaríamos en presencia, por lo menos, de dos momentos, en los cuales se pintaron y se sobrepusieron pinturas. Si existiese en estas pinturas la figura de un equus podríamos suponer que las últimas pinturas se hicieron contemporáneamente al período de la Conquista española. También la silueta del cuadrúpedo que podría ser un equus está pintada de manera menos realista que los otros animales, las líneas son más rígidas y no existen en él, el grácil movimiento característico de los auquénidos. Por todo lo anterior pensamos que las primeras pinturas del alero de Ayquina corresponden a una época antigua de las culturas agroalfareras del Departamento del Loa, siendo más recientes las pinturas sobrepuestas que están ubicadas en la línea inferior del grupo principal de pinturas del alero de Ayquina.

Para terminar, insistamos en que lo anteriormente expresado debe ser considerado como un intento de alcanzar algunos resultados cronológicos sin que ellos puedan ser considerados definitivos. El conjunto de las pinturas nos lleva a participar de la idea de que sus autores pertenecieron a una cultura agroalfarera que tuvo su asiento en el río Salado, y que indudablemente participó de un contexto cultural en parte hermanado al de la Cultura San Pedro y en general al de todas las culturas agroalfareras andinas. Los elementos básicos de estas culturas neolíticas fueron el conocimiento de la agricultura, la ejecución de tiestos alfareros, el pastoreo de animales domesticados y la existencia de cestería y tejidos. Una de las pinturas del alero de Ayquina, nos confirma en la idea de que ellas no fueron ejecutadas por miembros de una cultura de cazadores ya que en ella se observa claramente pintada una sogá. Esta pintura contribuiría a reforzar los planteamientos hechos más arriba.

Parece también prudente considerar que la domesticación de auquénidos no puede ser ubicada en un solo momento del pasado precolombino, es decir, en plena economía de pastores y de agricultores se debió continuar con la domesticación de auquénidos.

Además de lo anterior podría agregarse que las pinturas fueron realizadas preferentemente para representar un acto importante de la vida cultural y económica. Si esto es así, las pinturas podrían ser el mejor testimonio que tenemos para caracterizar la importancia de la utilización de los auquénidos en la vida económica de las culturas agroalfareras del Departamento del Loa y también para caracterizar el gran desarrollo estético de los miembros de estas culturas.



BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA

